



# UN CASTELLANO RECIO EN LO MÁS ALTO DE LA ELITE EMPRESARIAL

Ignacio Sánchez Galán, presidente de Iberdrola desde 2006, recibe mañana el título de doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca

**U**n tributo merecido a un mecenas de renombre: ésta es, en síntesis, la razón más inmediata del título de 'doctor honoris causa' que mañana concederá la Universidad de Salamanca a Ignacio Sánchez Galán.

Además del apoyo al Campus de Excelencia Internacional, de cuyo Patronato forma parte, a él se debe la creación, en 2008, de la Cátedra Iberdrola de dicha institución, con una dotación inicial de 1,5 millones de euros para labores de investigación en campos relacionados con la energía.

El doctorado honoris causa podría ser interpretado como un galón más a añadir en la ya muy laureada trayectoria del presidente de Iberdrola; pero se trata, en el fondo, de un reconocimiento muy especial, enormemente emotivo para este empresario modelo que profesa como charro de corazón, hombre de pueblo, padre de familia y castellano por genética. Son los ingredientes del combustible que alimenta su potente motor empresarial.

## Trabajo y esfuerzo

«La trayectoria de Ignacio Sánchez Galán es el ejemplo de un hombre que siempre ha asumido el trabajo y el esfuerzo, dando siempre el valor necesario a las cosas y a los proyectos. Se trata de un innovador ejemplar para nuestra tierra, como otros tantos emprendedores que han salido de nuestra región y en concreto de Salamanca. Este reconocimiento es poner en valor la constancia, el esfuerzo, el trabajo y la innovación, conceptos necesarios en estos tiempos de complicada situación económica que todos estamos viviendo», señala el consejero de Economía y Empleo, Tomás Villanueva.

«De mi Vizcaya, de mi Bilbao, la

simiente; de mi Castilla, de mi Salamanca, el fruto», dejó escrito Miguel de Unamuno, rector de la Universidad charra en tres ocasiones. Bilbao y Salamanca, igualmente hermanadas en el presente empresarial de Ignacio Sánchez Galán.

Nacido en 1950 en la capital charra, su llegada en 2006 a la presidencia de Iberdrola, primer grupo energético español con sede en Bilbao y con más de 150 años de historia, era la consecuencia lógica de una carrera empresarial meteórica.

Y es que su currículum agavilla cargos directivos que jalonan una trayectoria poco convencional. Nada más obtener el título de ingeniero electromecánico lo fichó la Sociedad Española del Acumulador Tudor (hoy Grupo Exide), donde terminaría desempeñando diferentes puestos directivos y de gestión. Era 1972.

Cuando su primer jefe le pidió el «favor» de atender a unos clientes polacos que solo hablaban inglés, se le abrieron las puertas de la internacionalización. Recorrer mundo para captar nuevos mercados: Sánchez Galán fue de los primeros en abrir despacho en Moscú, en 1974, y oficinas en Bucarest. Con el tiempo, Tudor terminaría siendo todo un referente en expansión internacional.

«Desde entonces, su carácter y su ritmo empresarial apenas han cambiado», apunta Sebastián Batañer Arias, miembro del Consejo de Administración de Iberdrola; «es un hombre absolutamente singular, un auténtico constructor de empresas, comprometido con el accionista minoritario y enormemente preocupado por aspectos de ética empresarial».

«Desde Tudor ha demostrado que tiene una cabeza privilegiada», asevera Pedro Díaz Mesonero, presidente de la Fundación Gace-



Con Juan Vicente Herrera en Aldeatejada (Salamanca). :: J. M. G-EFE

Ignacio Sánchez Galán se dirigía hacia La Moncloa para participar en una reunión con empresarios. :: EFE



Posando con la Copa del Mundo de fútbol que ganó la Selección Española el año pasado.

:: J. J. GUILLÉN-EFE

Por ENRIQUE BERZAL



ta, miembro del Consejo Consultivo de Iberdrola en Castilla y León y amigo de Sánchez Galán desde su época escolar en los Maristas de Salamanca; «aunque es ingeniero industrial, ha hecho más masters económicos que en ingeniería, lo que le ha llevado a demostrar su valía en todas las empresas».

Dialogante y cercano, atento siempre al más mínimo detalle, no es descabellado adjudicarle valores jesuíticos en el ámbito laboral. Él mismo se ha definido como «jesuita en vena», y no solo por la inspiración jesuitica de su propio nombre, fruto de la promesa que hizo su madre al pasar por Loyola de regreso del viaje de novios; y es que su formación académica en la Escuela Superior Industrial ICAI de la Universidad Pontificia de Comillas terminó por ahorrar una conducta forjada en la autoexigencia y el tesón.

«Es un empresario excepcional, de altas miras, con una visión estratégica privilegiada», sentencia Carlos Moro, presidente del Grupo Matarromera, del que también es socio fundador Sánchez Galán; «su capacidad de trabajo es proverbial, lo mismo que su espíritu de lucha y de resistencia. Su capacidad analítica es impresionante: es la persona a la que más rápido he visto leer un balance, interpretarlo y explicarlo: todo ello en segundos».

**Rigor y ética**

Trabajo, disciplina, rigor, exigencia; pero sin descuidar la vertiente ética: «Su ética empresarial no sólo explica la apuesta de Iberdrola por las energías renovables, con enorme éxito, sino también la consecución de un modelo de gobernanza ejemplar; Ignacio lleva a rajatabla las normas de buen gobierno», señala Battaner.

Una conducta iniciada en Tudor y seguida en 1991 en Industria de Turbo Propulsores (ITP), dedi-

cada al diseño, fabricación y mantenimiento de motores de aviación y turbinas de gas. Radicada en el País Vasco, ITP se encargó de fabricar los motores del Eurofighter y del Airbus 80.

«Nos conocimos entonces», recuerda Carlos Moro; «yo trabajaba como funcionario en la administración pública y la labor de Ignacio en ITP fue magnífica; por ejemplo, su Plan de I+D se convertiría en la base de la industria aeronáutica en España. En los 90 yo estaba montando Matarromera y él no lo dudó, entró a participar como socio fundador de la bodega junto a otras veinte personas importantes en el sector».

Luego llegó el salto cualitativo de 1995: fichado por Airtel (hoy Vodafone) como consejero delegado, Sánchez Galán debía competir con Telefónica, el operador dominante. Y a fe que lo hizo: consiguió un importante hueco en el mercado español de telefonía móvil y revolucionó el sector.

El contexto de su llegada a Iberdrola como vicepresidente ejecutivo y consejero delegado suponía un verdadero acicate para su vocación emprendedora: era 2001 y en España se vivía una situación de fuerte crecimiento de la demanda, escasez de inversiones en nuevas instalaciones y elevados niveles de emisiones contaminantes.

Desde entonces, sus líneas estratégicas se basan, fundamentalmente, en una intensa labor de internacionalización, el impulso a las nuevas tecnologías y la apuesta por las energías renovables. «Es un trabajador infatigable. Hacer de Iberdrola el primer grupo energético español y el quinto a nivel mundial no hubiera sido posible sin una persona como él, su visión, tesón y espíritu negociador son los responsables de este logro. También ha sabido rodearse de los

mejores, un equipo humano comprometido con pasión por el trabajo bien hecho», reconoce José Antolín Toledano, presidente de Grupo Antolin y miembro del Consejo Consultivo de Iberdrola en Castilla y León.

Ilusionado en la actualidad con la Torre Iberdrola de Bilbao, el salmantino es toda una eminencia en el sector; además de asiduo al Foro Económico de Davos y a las mesas dedicadas a la industria en las reuniones del G-20 -como la celebrada recientemente en Cannes-, personalidades como el ex presidente Lula da Silva o el primer ministro escocés, Alex Salmond, lo admiran y aprecian; junto a este último inauguró en Escocia, el pasado mes de junio, los parques eólicos de Aerecleoch y Mark Hill, al sur de Glasgow.

**La tierra, la familia**

Pero este éxito empresarial, refrendado de manera elogiosa por

la prensa especializada, española y extranjera, en modo alguno lo ha hecho levitar: «Ignacio es un hombre austero y sencillo, muy cercano, es un defensor a ultranza de Salamanca, de Castilla y León y de los suyos. Es muy amigo de sus amigos, fiel a los compañeros de toda la vida», apunta Pedro Díaz Mesonero.

Entre quienes lo conocen a fondo es lugar común aludir a la castellanidad de su carácter, franco y sincero, sin dobleces y «siempre de frente». El mismo Vicente del Bosque, seleccionador español y miembro, desde el año pasado, del Consejo Consultivo de Iberdrola en Castilla y León, no duda en definirlo como un «hombre íntegro, recto que, con su proceder, sobre todo en la corta distancia, representa el espíritu castellano y salmantino».

«Si alguna fuerza tengo, si alguna acción espiritual ejerzo en esta mi patria, se lo debo al confina-

miento corporal en esta vieja ciudad académica», escribía Unamuno.

También Sánchez Galán encuentra en su tierra natal buena parte de la fuerza que sustenta su intenso quehacer profesional. ¿Acaso no se define como «hombre de pueblo», orgulloso de saber cazar, pescar, hacer queso y embutidos?

«Ignacio es un apasionado del campo, de los paseos, de montar a caballo y, sobre todo, de la caza mayor», señala Battaner. Cuentan que se transforma cuando visita alguna de sus fincas, en las provincias de Salamanca y Extremadura, para cuyo sostenimiento no regatea ni escatima: «Todo lo que ganas en Iberdrola lo vas a perder en el campo», le recrimina con sorna Díaz Mesonero.

Forofo con mesura del buen vino, pocas veces perdona la tertulia y la charla distendida con amigos: «Ignacio es un conversador nato con el que disfruto debatiendo sobre lo divino y lo humano es nuestros largos paseos por el campo», señala José Antolín.

Y en la base de todo, la familia, auténtico sostén de su día a día: «Es un hombre enamorado de los suyos, de su mujer y de sus hijos; de los cuatro, el pequeño es el rey de la casa», constata Sebastián Battaner, para quien dicha veneración explica la insistencia de Sánchez Galán en conciliar vida familiar y laboral: «Eso en Iberdrola se lleva a rajatabla», asegura el consejero.

«Isabel, su mujer, es su gran apoyo; su inteligencia y discrecionalidad le sustentan. Tiene una familia excelente», recalca Carlos Moro. Una familia a la que mañana dedicará ese título de doctor honoris causa que, una vez más, lo confirma como hijo predilecto de Salamanca y de su histórica Universidad.

**Experimentos de riesgo y ligues adolescentes**

Ignacio Sánchez Galán valora la amistad como un tesoro que no conviene descuidar. La alimenta con asiduidad y cultiva con esmero la fidelidad a sus amigos de toda la vida. Entre ellos, a quienes compartieron con él aula y pupitre en los Maristas de Salamanca. «No falta a las reuniones y excursiones que organizamos antiguos alumnos del Colegio, a la Peña de Francia, a Navacerrada, a Ciudad Rodrigo», señala Pedro Díaz Mesonero. Fue en uno de esos encuentros

cuando se le tributó un homenaje que hizo aflorar curiosos recuerdos. Como el de aquel fracasado experimento en casa de Miguel Ángel Cerón, consistente en echar ácido sulfúrico sobre el agua: «Por su afán de experimentar, se empeñó en hacerlo al revés y el resultado fue la cara llena de pequeñas quemaduras y una reprimenda familiar».

Si la Plaza de la Libertad fue testigo de sus juegos infantiles, los bailes de Preu y el alterne en Los Timbales y el Plus Ultra lo fueron de su buena maña en el adolescente arte de la seducción, «siguiendo la táctica de colocarse siempre en la esquina de la barra y lanzar ráfagas a las chicas con los ojos verdes», recordaban algunos de sus amigos.



Con José Luis Rodríguez Zapatero. :: P. CAMPOS-EFE



Con Lula da Silva en una comida en Madrid. :: J. L.-EFE



Con el Príncipe en un acto en el País Vasco. :: J. H.-EFE